

En el laboratorio el frenado de la respiración necesario para la formación del humus se consigue, del modo más simple, como ya hemos dicho, con la restricción del abastecimiento de fósforo. Claro que esto no es posible en la agricultura práctica. Dadas determinadas condiciones previas es teóricamente posible pensar en una transitoria elevación del nivel del agua del subsuelo o en inundar el terreno y evitar así transitoriamente la respiración de la sustancia orgánica del suelo con oxígeno del aire para favorecer una fermentación sin oxígeno. Pero apenas sería esto posible y sería además un bien tosco procedimiento cuyo éxito no siempre estaría asegurado. Es, en cambio, evitable, el arado demasiado frecuente y profundo que fortalece la respiración del suelo. Evitándolo se podría, en cierta medida, favorecer la formación del humus.

Mucho mejor es aquí dejarlo a la previsión de la propia naturaleza que no en vano ha poblado el suelo de microorganismos vegetales y de innumerables animalejos. Sólo se tratará de que el hombre no destruya este arreglo de la naturaleza, de que le proteja y cuide. En el intestino de estos animales que devoran sobre el suelo y bajo el suelo, los desechos ya atacados por los microorganismos vegetales, se verifica, en las imperantes condiciones más o menos pobres en oxígeno, la lenta elaboración de las sustancias orgánicas en la dirección deseada. Tras estrecha mezcla con partículas inorgánicas del suelo eliminadas nuevamente en los excrementos, los cuerpos fenólicos generados pueden ser unidos en el aire con oxígeno en forma de quinonas y agrupados como sustancias de humus con inclusión de albúmina micro-

biana. Se reconoce esto en el gradual oscurecimiento de los excrementos. El llamado barro de las lombrices de tierra se ha demostrado que es especialmente rico en sustancias nutritivas y en humus y especialmente fértil. Vale esto, en mayor o menor medida, para los excrementos de otros animalejos del suelo. Es, pues, muy importante, proteger y cuidar de los animalejos y microorganismos vegetales de un suelo con conveniente y suficiente abono, tanto orgánico como mineral, es decir, con una nutrición adecuada, procurando además no arar la tierra con demasiada frecuencia y manteniendo una cubierta lo más constante posible de plantas vivas o materia vegetal muerta, a fin de conservar la humedad del suelo vitalmente necesaria. Nos brinda aquí un ejemplo el agro de verdor duradero, donde se da por sí misma una apenas perturbada coexistencia natural. Todos los seres vivos de un suelo en conjunto, tanto los microorganismos vegetales y animales, como los animalejos y las plantas superiores, condicionan y garantizan, como comunidad, la fertilidad del suelo. Y tanto la experiencia práctica como la investigación en el laboratorio lo han demostrado en forma coincidente. La fertilidad o "vieja fuerza" de un suelo es protección eficaz contra daños de la más diversa naturaleza y hace más resistente a las crisis a la agricultura. Vale, pues, la pena, seguir investigando su génesis y su conservación, así como su destrucción, para una aplicación inmediata de los conocimientos logrados y los que se obtengan, si no para aumentar la fertilidad de nuestros suelos, por lo menos para conservarla.

FRECUENCIA DE LA MUERTE POR ACCIDENTE EN MENORES DE 50

La motorización ha costado a la República Federal de Alemania y Berlín occidental más de 150.000 muertos en diez años. Estas cifras fueron dadas a conocer y discutidas en el 30 Congreso de Accidentología de Francfort.

El Presidente de la sociedad, Prof. Herbert Junghanns, sugirió la fundación de una Academia de esta disciplina, se refirió a la adopción de métodos más eficaces para la previsión de accidentes y expuso la nece-

sidad de una más eficaz organización de los primeros auxilios en el lugar mismo del accidente. Según su opinión y la de otras personalidades, en las clínicas de urgencia de los lugares críticos deberán organizarse secciones especiales de acción inmediata. Los médicos expresaron también la necesidad de estudios intensificados en la especialidad "cirugía de accidentes". Los accidentes en los lugares de trabajo, en los hogares y en el tránsito de vehículos, "ensombrecen el destino de la nación". Así se dijo, literalmente, en Francfort. Los estadísticos han calculado que la muerte por accidente es la causa de muerte más frecuente para hombres menores de 50 años en Alemania.